



URGE FORMARSE

en el discernimiento espiritual

Para que toda la Iglesia reconozca la urgencia de la formación en el discernimiento espiritual, en el plano personal y comunitario.

LA Intención del Papa por la que orar con él este mes resulta una novedad. No parece que en años anteriores hubiera sido objeto de las Intenciones confiadas por los papas al Apostolado de la Oración. Su formulación nos hace preguntarnos, entre otras, las cuestiones siguientes: qué es discernimiento espiritual y por qué es urgente.

QUÉ SE ENTIENDE POR DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Hablando en general, entendemos por *discernimiento* la acción de distinguir una cosa de otra, señalando la

diferencia que hay entre ellas. Comúnmente se refiere a operaciones anímicas. En este sentido, sería la capacidad y destreza de juzgar con sabiduría y elegir con todo cuidado entre las diversas opciones.

Refiriéndonos concretamente al *discernimiento de espíritus*, de gran tradición en la historia de la teología espiritual, podemos afirmar que mantiene toda su importancia. Aquí la palabra *espíritu* se define como «un impulso, una moción o inclinación interna hacia alguna cosa que, respecto de la inteligencia, es verdadera o falsa, y respecto de la voluntad es buena o mala».

Como bien se ha dicho, la realidad indicada con esta denominación es tan antigua como el ser humano. Su nombre lo tomamos de la revelación neotestamentaria; por ejemplo, cuando san Pablo, en su 1ª Carta a los Corintios, habla de «distinguir los buenos y malos espíritus» (1Cor 12, 10).

Adentrándonos en este terreno, partimos de un presupuesto de fe, y es que Dios actúa realmente en nuestra

vida y no actúa de una misma manera para todos. Por eso, la experiencia de uno no sirve igual para los demás. Por otra parte, Dios no nos determina, tenemos capacidad de elección, estamos dotados de libre arbitrio. Además, Él actúa a través de lo que llamamos *causas segundas* o *mediaciones*; una de ellas es el psiquismo humano que, podríamos decir, «está inventado» por Dios.

Entre los innumerables pensamientos y movimientos que cruzan nuestro ser, los hay que desde el primer momento nos parecen claramente malos, y son las tentaciones ordinarias; otros son indudablemente buenos, pues en seguida advertimos que obedecen a una voluntad manifiesta de Dios, como todo lo que se refiere a nuestros deberes como cristianos. Sin embargo, hay muchos en los que el acto al que nos inclinan es bueno en sí, pero tal vez nos impide otro mejor o más necesario; quizá hasta nos arrastre a otros actos menos buenos, o tal vez abiertamente malos, como son la variedad de tentaciones bajo capa de bien.

Los espíritus, es decir, las mociones cuyo discernimiento buscamos, son los pensamientos y movimientos que surgen en nosotros, cualquiera que sea su origen, desde el momento en que no los distinguimos como malos intrínsecamente, ni se refieren a algo obligatorio para nosotros. Sometida a estas mociones, la persona está siempre en trance de elección. No siempre ni frecuentemente se trata de elegir entre el bien y el mal. A menudo no es cuestión de pecado sino de desánimo. Incluso puede darse un bien, pero si es fruto del desánimo, del despecho o la tristeza, no es de fiar. Por otra parte, en muchas ocasiones, el mal no es cosa clara, sino como una enredadera que se pega a todo. Así pues, hay que discernir.

Como ya hemos dicho, la necesidad de este discernimiento espiritual no es cosa nueva. La Sagrada Escritura nos exhorta: «No os ajustéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto» (Rom 12, 2). «Examinadlo todo y quedaos con lo bueno (1 Tes 5, 21)». «No os fieis de cualquier espíritu, antes comprobad si los espíritus proceden de Dios, pues muchos falsos profetas han venido al mundo (1 Jn 4, 1)». Entre los siglos IV a XIII, podemos citar a los santos Atanasio, Benito, Bernardo, Tomás de Aquino y tantos otros, que han sido maestros en el discernimiento espiritual. Ya en la tardía Edad Media, un autor típico es Tomás de Kempis. En su famosa obra, completamente accesible, *La imitación de Cristo*, podemos leer con fruto, por ejemplo, el capítulo 54 de su Libro III. De esta obra se ha dicho que fue «el libro de cabecera» de san Ignacio, (su «Gersoncito», como él lo llamaba, pues en su tiempo se atribuía a Jean Gerson).

No se trata aquí, naturalmente, de hacer historia del discernimiento espiritual, ni siquiera a grandes rasgos. Pero convenía llegar hasta la persona del santo fundador de la Compañía de Jesús, por lo que enseguida veremos.

EL PAPA FRANCISCO HABLA DE DISCERNIMIENTO

El jesuita norteamericano James Martin, a propósito de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (19.3.2016), constata que una palabra muy repetida en el documento sobre la familia y el amor es *discernimiento*, que «para los jesuitas, como el papa Francisco, [...] es la práctica



orante de tomar decisiones a partir de herramientas espirituales específicas. La tradición jesuita del discernimiento está enraizada en los Ejercicios Espirituales, el manual clásico de oración escrito por san Ignacio de Loyola. De hecho, uno de los principales objetivos de los Ejercicios Espirituales es enseñar a las personas a poner en práctica el discernimiento». A partir de esta constatación, el P. James Martin plantea: ¿Cómo se discierne? Y desarrolla algunas enseñanzas inspiradas en los textos ignacianos, con referencia concreta al Documento pontificio citado.

El papa Francisco, comentando el evangelio del día en su misa matutina (Mc 13, 28-29), les decía: «Jesús reprendía a los que no sabían discernir el momento [...]. He aquí para qué sirve el discernimiento: para conocer los signos auténticos, para conocer el

camino que debemos seguir en este momento» (26.11.2013).

Y en otra de sus misas en Santa Marta, refiriéndose a la 1ª Lectura (1 Sam 15, 16-23), sugería a los asistentes «abrir el corazón al Espíritu Santo, discernir cuál es la voluntad de Dios». Y terminaba su homilía con estas palabras: «Que el Señor nos dé la gracia de un corazón abierto a la voz del Es-

píritu, que sepa discernir lo que nunca debe cambiar –porque es fundamento– de aquello que tiene que cambiar para poder recibir la novedad del Espíritu Santo» (18.1.2016).

POR QUÉ URGE FORMARSE EN EL DISCERNIMIENTO

De todo lo dicho podemos, al menos, vislumbrar la importancia de formar y formarse en el discernimiento espiritual; cosa que, por otra parte, «no es tan simple como seguir a ciegas ciertas reglas y regulaciones», en frase del citado P. James Martin. El mismo Papa, en la homilía mencionada del año 2013, hablaba de la sabiduría como una gracia, un don «que en el momento nos conduce a orar y a discernir».

JAVIER G^a RUIZ DE MEDINA, SJ